

Sobre un tipo de repetición léxica en el discurso poético de los siglos XVI y XVII

JOSÉ ANTONIO MAYORAL
Universidad Complutense. Madrid

1. La inserción en el espacio de un enunciado, o de un fragmento del mismo, de grupos de dos o más unidades léxicas vinculadas, predominantemente, a) por el significante, b) por el significado o c) por ambos componentes sígnicos a la vez¹, ha constituido un variado conjunto de artificios discursivos, cuya delimitación y caracterización aparece formulada con bastante regularidad en los primeros inventarios de «exornaciones» del discurso, en la tradición retórica clásica. Baste pensar en obras de la tradición latina como la *Retórica a Herenio*, los tratados ciceronianos *Sobre el orador* y *El orador* y *Sobre la formación del orador* de M. F. Quintiliano², donde tales inventarios aparecen sistemáticamente incorporados al corpus doctrinal de la elocución, tipificados a partir de la obra de Quintiliano bajo las denominaciones generalizadas de *tropo* y *figura*. Como es sabido, tales inventarios se perpetuarán, con bastante regularidad, en la latinidad tardía, por obra de gramáticos y rétores, con la incorporación de toda la serie terminológica acuñada en la tradición griega postaristotélica. Y así, semejante duplicidad de denominaciones, griegas y latinas, se legará a los siglos posteriores³.

1. Con semejante simplificación solo pretendo establecer un punto de partida para situar, provisionalmente, ciertos grupos de fenómenos discursivos, cuyas manifestaciones textuales pueden llegar a alcanzar muy diversos grados de complejidad, tanto semántica como formal.

2. *Retórica a Herenio*, lib. IV; *Sobre el orador*, lib. III, §§ 148-212, *El orador*, §§ 134-140; *Sobre la formación del orador*, libros VIII, cap. VI y IX, caps. I-III.

3. Tal duplicidad se resuelve en buena parte de los casos en verdaderas series de términos, tanto latinos como griegos, para una misma clase de fenómenos. El «abigarramiento» terminológico resul-

De los tres tipos de relaciones sígnicas entre las palabras a que se ha hecho referencia, no estará de más recordar, a título meramente ilustrativo, algunos de los grupos elementales de «exornaciones» del discurso, tal como aparecen tratados en las obras mencionadas.

1.1. En primer término, la inserción, en el marco de relaciones sintácticas de un enunciado, de palabras vinculadas, básicamente, por el significante, suele estar representada por la presencia en el mismo de pares de palabras pertenecientes, fundamentalmente, a las categorías a) de los homónimos y b) de los parónimos, esto es, de unidades léxicas con identidad fónica y/o gráfica total o parcial, respectivamente⁴.

Los fenómenos pertenecientes al primer caso, como bien se recordará, aparecen identificados y definidos en la doctrina retórico-poética del ornato elocutivo —no sin fluctuaciones y solapamientos, claro está—, bajo los términos de procedencia griega: *antanaclasis*, *diáfora*, o los equivalentes de origen latino: *traducción*, *distinción*, *reflexión*⁵. Los pertenecientes al segundo son designados bien con el término griego *paronomasia*, vertido así en latín, o bien con el calco *adnominación*⁶.

tante es de sobra conocido. Así aparece recogido en Lausberg en toda su complejidad (1960: §§ 453-1082).

4. Los fenómenos de homonimia, normalmente en relación con los de polisemia, han merecido la debida atención en el ámbito de los estudios de «semántica estructural» de las últimas décadas. Dado que no entra en mi propósito en este trabajo cualquier discusión teórica sobre las diferentes posiciones de los estudiosos en torno a este tema, me remito básicamente a estas referencias generales: Gutiérrez Ordóñez (1989: 124-127), y Lyons (1977: 491-509). Los fenómenos de paronimia, en cambio, no pasan de menciones ocasionales.

5. Cf. Lausberg (1960: §§ 657-664), Frédéric (1985: 43-46), Mayoral (1994: 116-123). Prescindo, naturalmente, de la gran variedad de matices que representan por sí mismas las series de términos griegos y latinos, como cabe observar en las distintas definiciones aducidas por Lausberg. Para un sentido sumamente restringido del término *antanaclasis*, puede verse Melazzo (1976).

6. Cf. Lausberg (1960: §§ 637-639), Valesio (1967: 100-108; 1972), Grigoriev (1978), Frédéric (1985: 35-37), García-Page (1992), Mayoral (1994: 116-123). Los tratadistas latino-tardíos, siguiendo la pauta marcada por Quintiliano de anotar las correspondencias entre términos griegos y latinos, indican con bastante regularidad la equivalencia término a término entre el griego *paronomasia* y el latino *adnominación*, con fórmula siempre reiterada: «*paronomasia* (escrito en griego) quae latine dicitur *adnominatio*» (Quintiliano, IX, III, 66). Para los «rhetores latini minores», Halm (1863). En tal sentido, no acabo de ver del todo justificada la decisión adoptada por Azaustre-Casas (1994: 36-38; 1997: 100-102) y Casas Rigall (1995: 219-233) de considerar la *adnominatio* / *annominatio* como una figura de carácter englobante de las figuras: *paronomasia*, *derivación*, *figura etimológica*, *poliptoton*, *traducción* y *antanaclasis*, figuras que, sin dejar de reconocer puntos en común, remiten etimológicamente a componentes lingüísticos bien diferenciados: simple componente fónico (*antanaclasis*, *paronomasia*) o morfológico, en el ámbito de la flexión (*poliptoton*, *traducción*), en el de la derivación (*derivación*), en el de la derivación y la sintaxis (*figura etimológica*), respectivamente.

Una breve muestra, meramente ilustrativa, de ambos tipos de fenómenos discursivos la pueden constituir los pares de unidades léxicas subrayados en los fragmentos textuales de (1) y (2)⁷:

- (1) a. Un capote de sayal
en su vestido ordinario
hábito₁ de quien tenía
hábito₂ de andar gallardo.
(Medrano, 352)
- b. No permitades que esposas₁
vuesas esposas₂ aflijan,
que esposas₁ traban las manos
y a esposas₂ quitan las vidas.
(Quevedo, 1.123-1.124)

fragmentos en los que aparecen estrechamente vinculados en las respectivas estructuras sintácticas los pares de homónimos *hábito*₁ ‘vestido’ y *hábito*₂ ‘costumbre’ (1a), *esposas*₁ ‘pulseras de hierro para sujetar las manos de los presos’ y *esposas*₂ ‘mujeres casadas’ (1b).

- (2) a. ...mas ahora, sin recelo,
mejor la podré llamar
serena falsa del mar,
que no Silena del cielo.
(Cervantes, II, 208)
- b. ...dejad las liras y tomad linternas;
no me infundáis, que no soy almohadas;
embocadas os quiero, no invocadas.
(Quevedo, 1222)

donde aparecen asimismo estrechamente vinculados en el marco de las estructuras sintácticas en las que aparecen integrados los pares de parónimos *serena* [= *sirena*]-*Silena* (2a) y *embocadas*-*invocadas* (2b)⁸.

7. Todos los ejemplos están tomados de los autores y obras cuyas referencias figuran en el apartado a) de la bibliografía citada al final del trabajo.

8. Aunque en el análisis de los pares de parónimos presentes en una unidad discursiva dada, normalmente se suele prestar mayor atención al componente fónico: semejanza fónica y/o gráfica, hay que tener presente, con todo, que en las tradiciones poéticas las unidades léxicas parónimas pueden llegar a constituir verdaderos «campos asociativos», en los que pueden desarrollarse variadas relaciones significativas, sinonímicas o antonímicas, entre las mismas (Grigoriev, 1981). Sirva como botón de muestra el par de parónimos *tálamo-túmulo*, de larga trayectoria en la poesía clasicista, con los valores antonímicos asociados de: *nacimiento-muerte*. Lo mismo cabe decir, en el ámbito de la poesía clásica española, del par de parónimos: *cielo-suelo* (= *tierra*), asimismo en relación antitética: *cielo* ‘lugar de gozo, dicha, felicidad’ / *suelo* ‘lugar de tristeza, desdicha, infelicidad’.

1.2. En segundo lugar, la inserción en un enunciado de palabras relacionadas por el significado está representada, básicamente, por la presencia en el mismo de dos o más unidades léxicas pertenecientes a las categorías a) de los sinónimos y b) de los antónimos⁹. Tales fenómenos aparecen asimismo bien tipificados en la doctrina elocutiva bajo las denominaciones de procedencia griega *sinonimia* y *antítesis*, respectivamente, con los calcos latinos de *contención* o *contraposición* en alternancia con la segunda¹⁰.

En las secuencias que se proponen en los fragmentos de (3)-(4) pueden observarse unas reducidas muestras de las manifestaciones discursivas más elementales de tales relaciones en el discurso poético de los siglos XVI y XVII:

- (3) a. Veré sin movimiento
en la más alta esfera las moradas
del gozo y del contento...
(León, 765)
- b. Padécenle los cimbros temerario;
padece en sí prisión y captiverio...
(Quevedo, 71)

fragmentos en los que, mediante la relación sintáctica de coordinación copulativa, aparecen vinculados los pares de sinónimos *gozo-contento* (a) y *prisión-captiverio* (b).

- (4) a. ... el Sol, que cada día
nace en sus ondas y en sus ondas muere.
(Góngora, 377)
- b. Tocásteme, Señor, y mi deseo
en tu amor encendiste y abrasaste,
amé tu alteza, y mi bajeza amaste.
(Lope de Vega, 322)

donde se presentan asimismo vinculados mediante coordinación copulativa los pares de antónimos *nacer-morir* (a) y *alteza-bajeza* (b)¹¹.

9. A título meramente informativo, me limito a estas breves referencias bibliográficas sobre ambas categorías de unidades léxicas: Gutiérrez Ordóñez (1989: 117-123 y 131-133), Lyons (1968: 458-465 y 1977: 253-273), Mayoral (1994: 256-274, 2002: 227-265, y la bibliografía allí citada).

10. Lausberg (1960: §§ 649-656 y 787-897), Kibédi Varga (1973), Mayoral (1994: 256-274; 2002: 227-265).

11. Para un análisis más detallado de los distintos grados de complejidad que pueden alcanzar algunas de las manifestaciones discursivas de estos tipos de relaciones en el discurso poético de los siglos áureos, puede verse Mayoral (1994 y 2002), citado en nota 10.

1.3. En tercer lugar, la inserción en el marco de un enunciado de dos o más palabras relacionadas conjuntamente por el significante y el significado, cuenta con varios tipos de realizaciones. Los de mayor grado de regularidad tienen como soporte el componente morfológico de la lengua, en sus dos vertientes: flexivo y derivativo¹². Se trata de la presencia en un enunciado de dos o más palabras que a) comparten una misma clase de morfemas flexivos, nominales o verbales, o b) comparten una misma base léxica con diferentes morfemas derivativos o, lo que es lo mismo, están vinculadas etimológicamente por derivación.

En el ámbito de la morfología flexiva, la doctrina del ornato distingue dos tipos de fenómenos: 1) la inserción de dos o más unidades léxicas con los mismos morfemas flexivos, artificio denominado con el término griego *homeóptoton*, cuyos calcos latinos son las expresiones *similiter cadens* o *simile casibus*, y 2) la inserción reiterada de una misma palabra con variación de morfemas flexivos, fenómeno tipificado en terminología griega como *políptoton*, y en versión latina con la expresión *ex pluribus casibus*¹³.

Tales variedades de fenómenos pueden verse materializadas en los fragmentos textuales propuestos en (5), *homeóptoton* y (6) *políptoton*:

- (5) a. ... que con tal distinción orna y colora
cristales, plantas, flores,
aduerme celos y despierta amores.
(Lope de Vega, 623)
- b. ... que el hombre con los daños
abre ojos, muda empleos, deja engaños.
(Villegas, 11)

donde cabe observar varias series de palabras que comportan los mismos morfemas flexivos: nominales (morfema de número: plural): *cristales*, *plantas* y *flores*, *celos* y *amores* (a), *ojos*, *empleos* y *engaños*

12. Pena (1999), Varela Ortega (1990), Varela, ed. (1993).

13. Lausberg (1960: §§ 729-731 y 640-648). Quizá no esté de más recordar el diverso alcance del término griego *ptósis* -vertido en latín en *casus*-, en la propia tradición griega, que va del sentido general de «flexión», nominal y verbal, tal como aparece en la *Poética* de Aristóteles (1457a), al más restringido de «caso oblicuo» en la declinación nominal y pronominal, en la tradición posterior. De ahí, las constantes fluctuaciones que cabe observar en las definiciones de los términos *homeóptoton* y *políptoton* (el componente *-ptoton* es variante sufijal del término *ptósis*) a lo largo de toda la tradición griega y latina. Cf. Bécares Botas (1985: s.v.), Frédéric (1985: 29 y 39-42), Belardi (1971). Como puede verse en los grupos de ejemplos propuestos, ambos términos se toman en su sentido más general.

(b); verbales (modo, tiempo, persona, número): *orna* y *colora*, *aduerme* y *despierta* (a), *abre*, *muda* y *deja* (b).

(6) a. Al sol que os mira, por miraros, miro,
que pienso que la luz de vos tomando,
en sus rayos la vuestra estoy mirando,
y luego de dos soles me retiro.
(Lope de Vega, 58)

b. ... que ya que la fortuna no consiente
que te vean estos ojos que te vieron,
los del alma te ven seguramente.
(Villamediana, 510)

donde en cada fragmento aparecen insertas las palabras: *mirar* (a), *ver* (b), con diferentes morfemas de modo, tiempo, persona, número.

En el ámbito de la morfología derivativa, es decir, la inserción en un mismo enunciado de varias palabras que comparten una misma base léxica, relacionadas por derivación, constituye un artificio denominado con los términos *parēgménon* o *derivación*, de procedencia griega y latina, respectivamente¹⁴. En los ejemplos de (7) cabe observar formas elementales de las realizaciones más frecuentes de este fenómeno en el discurso poético:

(7) a. El número, pues, siervo, que oficioso
por fortunas ajenas se fatiga,
en todos temerario y temeroso.
(B.L. de Argensola, I, 88)

b. Servicial es vuestro amor,
y aun servicio puede ser,
pues que se da aconocer
muy tan a lo servidor.
(Salinas, 493)

con la presencia en cada fragmento de una serie de palabras derivadas, respectivamente, de las bases léxicas: TEM(E)-: *temerario*, *temeroso* (a) y SERV(I)-: *servicial*, *servicio*, *servidor* (b)¹⁵.

14. Lausberg (1960: §§ 648, 725-728 y 729-731), Frédéric (1985: 42-43), Mayoral (1994: 101-108).
15. Caso particular del fenómeno de *derivación* lo constituye la estructura formada por un verbo más un sustantivo derivado de su misma base léxica, en relación sintáctica de complemento directo, del tipo: *vivir-vida*, *morir-muerte*, *soñar-sueño*, *pensar-pensamiento*, *mostrar-muestra*, etc., estructura denominada tradicionalmente con la expresión *figura etimológica*. Cf. Lázaro Carreter (1971: s.v. 4). Se trata de una versión muy restrictiva que tal vez sea necesario ampliar a todo el conjunto de relaciones sintácticas entre verbos y nombres, es decir, tanto a las relaciones de actantes como de circunstancias, como propone Frédéric (1985: 138-139). El conjunto variado de realizaciones de este tipo de estruc-

2. En el apartado precedente se ha resumido, en algunos de sus aspectos elementales, una serie de fenómenos discursivos, diferenciados y definidos en la doctrina retórico-poética del ornato elocutivo, cuyo fundamento radica, como se ha podido ver, en la inserción, en el marco de las estructuras sintácticas de un enunciado, de dos o más palabras vinculadas por las tres facetas sígnicas indicadas.

En el presente apartado, trataré de esbozar algunos aspectos de un tipo particular de fenómenos, estrechamente relacionados con los anteriormente señalados: se trata concretamente del tipo constituido por la inserción en un enunciado de dos palabras derivadas de una misma base léxica, que, si bien no aparece claramente diferenciado en los inventarios establecidos por los tratadistas grecolatinos, sí suele aparecer representado con cierta frecuencia entre los ejemplos aducidos por dichos tratadistas —y sus fieles seguidores posteriores¹⁶— en el un tanto heterogéneo conjunto de fenómenos englobados en la figura *paronomasia*¹⁷.

Tal tipo particular de relaciones léxicas entre pares de palabras, de naturaleza nominal o verbal, puede quedar expresado provisionalmente en la formulación elemental que se propone en (8):

(8) Unidad léxica 1: A + Unidad léxica 2: Prefijo + A¹⁸

formulación representada en sus realizaciones más generalizadas en pares de palabras como los subrayados en las secuencias que se proponen en (9):

(9) a. ... vuelve y revuelve amor mi pensamiento,
hiere y enciende el alma temerosa,
y en llanto y en ceniza me deshago.
(Garcilaso, 69)

b. Y si, del ocio huyendo, por recreo
busca la discreción de la Academia,
que ser humilde tiene por trofeo,

turas en el discurso poético de tradición clasicista, en toda la gama de relaciones sintácticas, así parece aconsejarlo.

16. Entre los tratadistas españoles, puede verse esta inclusión, por ejemplo, en Jiménez Patón (1993: 177-179 y 359-362) y Mayans (1984: 468-475), entre otros.

17. Ejemplos de tratadistas griegos y latinos pueden verse en Lausberg (1960: § 638). En algunos diccionarios de términos retóricos dicho fenómeno aparece individualizado, dentro del conjunto de fenómenos paronomásticos, bajo el término *parequesis*. Así, por ejemplo, en Lázaro Carreter (1971: s.v.) o Marcos Álvarez (1989: s.v.).

18. Para todas las cuestiones sobre prefijación suscitadas en este apartado, me remito al clásico Alemany-Bolufer (1919) y a la reciente aportación de Varela-Martín García (1999).

le sigue y le persigue la blasfemia...
(L.L. Argensola, 113)

c. Si por amarme vos puedo seguro
estar de cualquier pena (pues cualquiera
menos es que ésta) os juro y os conjuro,
por la encendida fe que amando espera,
que más no dure en vos pesar tan duro...
(Aldana, 141)

d.... y aquí estoy tal que no me satisface
sino saber que, cuanto acá tratamos,
brevemente se hace y se deshace.
(Boscán, 512)

Varias son las cuestiones que cabría suscitar en relación con este particular artificio discursivo. Por el momento, me limitaré solo a las que se enuncian a continuación: 1) en qué grupo de los señalados más arriba deberá ubicarse este conjunto de fenómenos; 2) cuáles son sus variantes estructurales y sus realizaciones básicas, y 3) qué valores semánticos básicos desarrollan las relaciones contraídas por la adición de los correspondientes prefijos en las unidades léxicas situadas en segundo lugar.

2.1. A la vista del esquema general formulado en (8) y de los ejemplos de (9), la primera cuestión que cabe suscitar es si tal clase de estructura debe seguir formando parte del conjunto de variedades de los fenómenos tradicionales de *paronomasia*, siguiendo el criterio de los tratadistas grecolatinos. A tal respecto, parece bastante evidente que las relaciones sígnicas entre el par de unidades léxicas presentes en el esquema sintetizado en (8) no tienen como soporte fundamental únicamente el componente significante, como es el caso de los fenómenos de homonimia y paronimia; ni tampoco el componente significado, soporte fundamental de los fenómenos de sinonimia y antítesis, fundamentos de las figuras integradas en los grupos primero y segundo diferenciados anteriormente. Se trataría, más bien, del tipo de relaciones basadas en ambos componentes sígnicos, significante y significado, dado que los pares de palabras presentes en dicho esquema comparten una misma base léxica, aunque resultan diferenciadas por la adición a la segunda de un prefijo, esto es, una unidad del componente derivativo de la lengua. Parece, por tanto, más adecuado considerar dicho esquema como una variedad específica del fenómeno general de *derivación*.

2.2. La segunda cuestión enunciada anteriormente estaba referida a la variedad de realizaciones del citado artificio en el discurso poético en lengua castellana de los siglos XVI y XVII. Pues bien, en principio, parece plausible pensar que las diferentes realizaciones de que puede ser susceptible la formulación general propuesta en (8) vendrán determinadas, básicamente, por las diversas relaciones sintácticas entre las dos unidades léxicas implicadas en el marco del enunciado. Se resumen a continuación algunas de las más frecuentes.

2.2.1. En primer lugar, el esquema más generalizado entre los autores de los siglos áureos está representado por la simple relación de coordinación¹⁹ de las dos unidades léxicas, en el marco de una misma función sintáctica. Como pauta de ordenación de las realizaciones de dicho esquema, se distinguirá, por un lado, el ámbito de las categorías nominales y, por otro, el de las categorías verbales.

2.2.1.1. En el ámbito de las categorías nominales, es decir, pares de nombres y adjetivos, como núcleos de las respectivas unidades sintagmáticas y sus funciones, es dable observar secuencias del tipo de las que se presentan en los ejemplos de (10), nombres, y (11), adjetivos:

(10) a. Con ningún medio ni remedio atinan;
pero, creyendo dilatar su muerte,
algún tanto a nadar se determinan.
(Cervantes, I, 124)

b.... a vos, doña Dinguindaina,
que parecéis laberinto
en las vueltas y revueltas,
donde tantas se han perdido.
(Quevedo, 855)²⁰

c. Culpa y disculpa en la mayor porfía
voluntarioso error, pasión exenta,
en cuya injusta afrenta y demasía
sólo es satisfacción la misma afrenta.
(Villamediana, 565)²¹

19. Generalmente, coordinación copulativa y, en menor medida, disyuntiva. Un reciente estado de la cuestión sobre los fenómenos de coordinación puede verse en Camacho (1999).

20. El mismo par aparece también en Silva y Mendoza (107).

21. Asimismo en Acuña (172).

d.... de tan diversos males oprimido
que, demás del dolor de estar ausente,
amor y desamor le traen perdido.

(Laínez, 278)²²

(11) a. Vio una monja celebrada
tras la red, el niño Amor,
tan quebrada de calor
cuanto de mil requebrada.

(Góngora, 147)

b. Taimadas y aun retaimadas,
a fin de sacar moneda
al más bobo le consumen
y al más saino se la pegan.

(Maluenda, I, 127)

c. Engañado y después desengañado,
para llorar aquesta diferencia,
ninguno destes tiempos es pasado.

(Villamediana, 217)²³

d. Con plumas de las saetas
de esa hermosura y rigor,
tengo hechas y deshechas
las alas del corazón.

(Quevedo, 804)

2.2.1.2. En el ámbito de las categorías verbales, ámbito de mayor amplitud, según he podido ver en el corpus de textos seleccionados para el presente trabajo, pueden ser representativos los ejemplos de (12), que vienen a complementar los ya aducidos anteriormente en (9):

(12) a. Sospechas que, en mi triste fantasía
puestas, hacéis la guerra a mi sentido,
volviendo y revolviendo el aflijido
pecho con dura mano noche y día.

(Garcilaso, 66)²⁴

22. En el propio Laínez aparece de nuevo en 214. La variante verbal conjugada de *amar-desamar* aparece en Acuña (233).

23. La variante nominal: *engaño-desengaño* está documentada en el propio Villamediana (251, aducido en 13c) y en Bocángel (188). La variante verbal *engañar-desengañar*, en Espinel (563). Ejemplo interesante del desarrollo de todo un paradigma de formas.

24. El par *volver-revolver*, de los dos ejemplos citados de Garcilaso, está documentado asimismo en Boscán (269, 429), D. Hurtado de Mendoza (307), Herrera (694) y Cervantes (II, 126); su equivalente nominal: *vuelta-revuelta*, en Quevedo (855), ya fue citado en (10b).

b. Si fue por darme una vuelta,
y picarme y repicarme
a castañetas cerradas,
y a muy abiertos ultrajes.
(Trillo y Figueroa, 113)

c. Como los ojos se lleva,
se lleva las almas todas
de cuantos miran y admiran
su devoción y su pompa.
(Cervantes, II, 285)²⁵

d. Por doquiera que mi fortuna ruede,
cualquier cosa mi mal haga o deshaga,
o alto, mi corazón, o bajo quede...
(Boscán, 499)²⁶

2.2.2. Además de la relación de coordinación, que, como se ha indicado, supone una identidad funcional de las dos unidades léxicas implicadas en la constitución del artificio, no son infrecuentes los casos en que dichas unidades cumplen funciones sintácticas diferentes. En este caso, el fenómeno puede tener distintas vertientes, tanto en el ámbito de las categorías nominales como verbales.

2.2.2.1. En el ámbito de las primeras, las dos unidades léxicas cumplirán funciones distintas respecto de la forma nominal o verbal con la que están relacionadas, en la diversidad de esquemas estructurales derivados de la correspondiente subcategorización nominal o verbal, hecho que puede observarse en los ejemplos de (13):

(13) a. Ligereza y tardanza,
no hay vuelta sin revuelta al revolverlos,
que todo cabe y todo vive en ellos.
(Silva, 107)

b. Viendo así a muerte llevarme
y a tantos males cercarme,
quiso entonces la ventura
para mayor desventura,
uno dellos remediarme.
(Laínez, 22)

25. En el propio Cervantes se vuelve a encontrar la misma fórmula (151 y 357). Asimismo en Maluenda (I, 108). El par formado por *mirar-remirar* es utilizado por Mesa (114) y Polo de Medina (151).

26. Nueva referencia en Boscán (512). La misma fórmula en Silva y Mendoza (141). La variante *hecho-deshecho*, en Quevedo (804), aducido en (11c).

c. Por extraños caminos he venido
a pesares más ásperos y extraños,
hallando en los engaños desengaños,
sólo con escarmiento he aprendido.
(Villamediana, 251)

d.... y también por que vea
amor, que hay corazones
que estiman con razón sus sinrazones.
(Villegas, 32)²⁷

2.2.2.2. En el ámbito de las categorías verbales, el vínculo entre las dos formas verbales constitutivas del esquema figurativo viene dado por una relación de subordinación oracional de una respecto de la otra, como en las secuencias de (14):

(14) a. ... si cuanto el mundo precia despreciare,
si firme, sin volver al mal la rienda,
hasta el último término durare.
(Laínez, 173)

b.... si alguno en mí sintiere
que yo, do más espero, desespero.
(*Cancionero Antequerano*, 323)

c. Alzo la vista a la más noble parte
que puede imaginar el pensamiento,
donde miro el valor, admiro el arte
que suspende el más alto entendimiento.
(Cervantes, II, 151)

donde se dan los siguientes tipos de subordinación: subordinación sustantiva (a) y subordinación adverbial (b, c).

2.3. Como tercera cuestión de interés en relación con los pares de unidades léxicas que configuran el tipo de estructura representado en (8), cabe referirse a los posibles valores semánticos contraídos por las dos palabras por la incorporación de un prefijo a la segunda de las unidades de dicha estructura. A tal respecto, parece plausible afirmar que la configuración semántica del conjunto estará determinada, en mayor o menor grado, por el significado propio que cada

27. El par *razón-sinrazón*, en diferentes relaciones sintácticas, aparece en Liñán (276-277), en Villamediana (327) y en *Cancionero antequerano* (410).

prefijo²⁸ aporte a la unidad léxica derivada, tanto en el caso de prefijos productivos, como en el caso de formaciones prefijadas heredadas ya del latín o más o menos lexicalizadas en el sistema de la lengua²⁹.

Pues bien, en los grupos de ejemplos que se han venido proponiendo en (9)-(14), del inventario de prefijos presentes en la constitución de este tipo de estructura, bastante limitado, los prefijos de mayor rendimiento son *des-/dis-*, cuyos valores semánticos básicos son los de 'privación u oposición'³⁰, seguidos de *re-*, con los valores generales de 'intensificación o reiteración'³¹. En bastante menor medida aparecen formaciones con otros prefijos: *en-*, con el valor de 'locativo'³², *con-*, en el valor de 'comitativo'³³, *sin-*, con el valor de 'privación'³⁴, *per-*, con el valor de 'intensificación o refuerzo'³⁵ y *ad-/a-*, sin valor claramente definido³⁶. Tales valores significativos, apor-

28. Para los valores significativos de cada prefijo, me remito a los trabajos citados de Alemany-Bolufer (1919) y Varela-Martín García (1999).

29. Tal podrían considerarse los pares *canto-encanto* (Herrera, 405); *jurar-conjurar* (Aldana, 141); *mirar-adorar* (Cervantes, II, 151, 285, 357; Maluenda, I, 108); *pedir-despedir* (Quevedo, 764, 814).

Como formaciones particulares, sin relación con las formas precedentes, claro está, habría que añadir algunos esquemas con seudoformaciones prefijadas de unidades léxicas sin vinculación etimológica con su correspondiente «partenaire», como en los pares de nombres: *medio-remedio* (Cervantes, I, 124), o de verbos: *gatear-regatear* (Quevedo, 764, 908), *premiar-apremiar* (Villegas, 123), *tragar-estrargar* (Espinel, 608), o de mera relación fónica: *cura-locura* (Carrillo, 311).

30. Con los siguientes pares, en los tipos de relaciones sintácticas vistos anteriormente, sobre todo en coordinación copulativa: a) nombres: *acierto-desacuerdo* (A. Hurtado, II, 214), *amor-desamor* (Laínez, 214, 278); *concierto-desconcierto* (Rufo, 370), *culpa-disculpa* (Acuña, 172; Villamediana, 565), *dicha-desdicha* (Liñán, 127-128), *engaño-desengaño* (Villamediana, 251; Bocángel, 188), *gustos-disgustos* (Liñán, 73), *quite-desquite* (Maluenda, I, 28), *ventura-desventura* (Laínez, 22); b) adjetivos-participios: *engañado-desengañado* (Villamediana, 217), *guisado-desaguisado* (Quevedo, 874), *hecho-deshecho* (Quevedo, 804), *lenguado-deslenguado* (Salinas, 482); c) verbos: *amar-desamar* (Acuña, 233), *armar-desarmar* (B.L. de Argensola, I, 61), *atar-desatar* (Boscán, 544), *crecer-descrecer* (Aldana, 325; Liñán, 169), *decir-desdecir* (Boscán, 257), *dorar-desdorar* (Carrillo, 267), *engañar-desengañar* (Espinel, 563), *esperar-desesperar* (Boscán, 498), *hacer-deshacer* (Boscán, 499, 512; Silva, 141), *mandar-desmandar* (Boscán, 507), *ordenar-desordenar* (Acuña, 237), *pedir-despedir* (Quevedo, 764, 814), *preciar-despreciar* (Laínez, 173), *querer-desquerer* (Aldana, 463), *quitar-desquitar* (Alcázar, 467), *tejer-destejer* (D. Hurtado, 88).

31. En estos pares de unidades: a) nombres: *conde-reconde* (A. Hurtado, III, 115), *vuelta-revuelta* (Silva, 107; Quevedo, 855); b) adjetivos: *quebrado-requebrado* (Góngora, 147), *taimado-retaimado* (Maluenda, I, 127); c) verbos: *lavar-relavar* (Quevedo, 1055), *mentir-rementir* (A. Hurtado, I, 180), *mirar-remirar* (Mesa, 114; Polo, 151), *picar-repicar* (Trillo, 113), *temer-retemer* (A. Hurtado, III, 22), *tocar-retocar* (A. Hurtado, III, 50), *volver-revolver* (Boscán, 260, 429; Garcilaso, 66, 69; D. Hurtado, 307; Herrera, 694; Cervantes, II, 126).

32. En el par de adjetivos-participios: *cerrado-encerrado* (Trillo, 128, 259).

33. Documentado sólo en el par de nombres *trato-contrato* (Maluenda, I, 84, 124) y en el par de verbos *jurar-conjurar* (Aldana, 141).

34. Documentado en el par *razón-sinrazón* (Liñán, 276-277; Villamediana, 327; *Cancionero antequerano*, 410; Villegas, 32).

35. En el par de verbos *seguir-perseguir* (L.L. de Argensola, 113).

36. En pares como: *mirar-adorar* (Cervantes: II, 151, 285, 357), Maluenda: I, 108); *probar-aprobar* (Salinas: 488); *tronar-atronar* (López de Zárate: I, 264).

tados por los correspondientes prefijos, son, por tanto, los que vienen a configurar el sentido global del fragmento textual en el que aparece integrado el par de unidades léxicas vinculadas por tales relaciones³⁷.

37. En tal sentido, es de destacar el relevante papel de los prefijos *des-/dis-* o *sin-*, sin duda los mejor representados en el corpus de ejemplos, como se ha visto anteriormente, en la configuración de un particular sentido antitético del enunciado correspondiente. A este respecto puede verse Mayoral (2002: 227-265).

BIBLIOGRAFÍA

a) *Textos*

- Acuña, H. de (1982): *Varias poesías*, Madrid, Cátedra.
- Alcázar, B. del (2001): *Obra poética*, Madrid, Cátedra.
- Aldana, F. de (1985): *Poesías castellanas completas*, Madrid, Cátedra.
- Bocángel, G. de (1985): *La lira de las Musas*, Madrid, Cátedra.
- Boscán, J. (1991): *Obras*, Barcelona, PPU.
- Cancionero antequerano* (1950): Madrid, CSIC.
- Carrillo, L. (1990): *Obras*, Madrid, Castalia.
- Cervantes, M. de (1973, 1981): *Poesías completas*, I y II, Madrid, Castalia.
- Espinel, V. (2001): *Diversas rimas*, Málaga, Diputación.
- Garcilaso de la Vega: Véase Vega.
- Góngora, L. de (2000): *Obras completas*, I, Madrid, B. Castro.
- Herrera, F. de (1985): *Poesía castellana original completa*, Madrid, Cátedra.
- Hurtado de Mendoza, A. (1947-1948): *Obras poéticas*, 3 vols., Madrid, RAE.
- Hurtado de Mendoza, D. (1989): *Poesía Completa*, Barcelona, Planeta.
- Laínez, P. (1951): *Obras*, Madrid, CSIC.
- León, L. de (1967): «Poesías», en *Obras completas castellanas*, Madrid, BAC, II, pp. 695-1039.
- Leonardo de Argensola, B. (1974): *Rimas*, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe.
- Leonardo de Argensola, L. (1972): *Rimas*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Liñán de Rianza, P. (1982): *Poesías*, Barcelona, Puvill.
- López de Zárate, F. (1947): *Obras varias*, 2 vols., Madrid, CSIC.
- Maluenda, J. A. (1951): *Cozquilla del gusto. Buero de las Musas del Turia y Tropezón de la risa*, 2 vols., Madrid, CSIC.
- Medrano, F. de (1988): *Poesía*, Madrid, Cátedra.
- Mesa, C. de (1991): *Rimas*, Badajoz, Diputación.
- Polo de Medina, J. (1987): *Poesía*, Madrid, Cátedra.
- Quevedo, F. de (1981): *Poesía original completa*, Barcelona, Planeta.
- Rufo, J. (1972): *Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Salinas, J. de (1988): *Poesías humanas*, Madrid, Castalia.
- Silva y Mendoza, D. de (1985): *Antología poética*, Madrid, Visor.
- Soto de Rojas, P. (1950): *Obras*, Madrid, CSIC.

- Tasis y Peralta, J. de, «Conde de Villamediana» (1990): *Poesía impresa completa*, Madrid, Cátedra.
- Trillo y Figueroa, F. de (1951): *Obras*, Madrid, CSIC.
- Vega, G. L. de la (1972): *Poesías castellanas completas*, Madrid, Castalia.
- Vega, L. de (1969): *Obras poéticas*, I, Barcelona, Planeta.
- Villamediana: Véase Tasis y Peralta.
- Villegas, E. M. de (1969): *Eróticas o amatorias*, Madrid, Espasa-Calpe.

b) Estudios

- Alemany-Bolufer, J. (1919): «Compuestos formados con prefijos», en «De la derivación y composición de las palabras en la lengua castellana», *BRAE*, 6, pp. 421-440 y 627-649.
- Aristóteles (1974): *Poética*, Madrid, Gredos.
- Azaustre, A. y J. Casas (1994): *Introducción al análisis retórico: tropos, figuras y sintaxis del estilo*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- Azaustre, A. y J. Casas (1997): *Manual de retórica española*, Barcelona, Ariel.
- Bécares Botas, V. (1985): *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Belardi, W. (1971): «Per la storia della nozione de *poliptoto* nell' antichità», *Quaderni Urbinati di cultura classica*, 12, pp. 123-146.
- Bosque, I. y V. Demonte, dirs.(1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe.
- Camacho, J. (1999): «La coordinación», en I. Bosque, y V. Demonte, dirs. (1999), II, pp. 2635-2694.
- Casas Rigall, J. (1995): «La *annominatio* y sus tipos», en *Agudeza y retórica en la poesía amorosa de cancionero*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 219-242.
- Cicerón, M. T. (1967): *El orador*, Barcelona, Alma Mater.
- Cicerón, M. T. (1991): *Retórica a Herenio*, Barcelona, Bosch.
- Cicerón, M. T. (2002): *Sobre el orador*, Madrid, Gredos.
- Frédéric, M. (1985): *La répétition. Étude linguistique et rhétorique*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- García-Page, M. (1992): «Datos para una tipología de la paronomasia», *Epos*, 8, pp. 155-243.
- Grigoriev, V. (1978): «L'attraction paronymique», en V. Grigoriev, ed., *Linguistique et poétique*. Moscú, Progreso, 1981, pp. 324-331.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1989): *Introducción a la semántica funcional*, Madrid, Síntesis.

- Halm, K., ed. (1863): *Rhetores latini minores*, Leipzig, Teubner.
- Jiménez Patón, B. (1993): *Elocuencia española en arte*, Barcelona, Puvill.
- Kibédi Varga, A. (1973): «Synonymie et antithèse», *Poétique*, 15, pp. 307-312.
- Lausberg, H. (1960): *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1966-1967.
- Lázaro Carreter, F. (1971): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.
- Lyons, J. (1968): *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona, Teide, 1973.
- Lyons, J. (1977): *Semántica*, Barcelona, Teide, 1980.
- Marcos Álvarez, F. (1989): *Diccionario práctico de recursos expresivos (Figuras y tropos)*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Mayans, G. (1984): *Retórica*, Valencia, Diputación.
- Mayoral, J. A. (1994): *Figuras retóricas*, Madrid, Síntesis.
- Mayoral, J. A. (2002): *Estructuras retóricas en el discurso poético de los siglos XVI y XVII*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Melazzo, L. (1979): «Riflessioni linguistiche sulla figura retorica dell'antanaclasi», en F. A. Leoni y M. R. Pigliasco, eds., *Retorica e scienze del linguaggio*, Roma, Bulzoni, pp. 125-130.
- Pena, J. (1999): «Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico», en I. Bosque y V. Demonte, dirs. (1999), III, pp. 4305-4366.
- Quintiliano, M. F. (1997-2001): *Sobre la formación del orador*, 5 vols., Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Valesio, P. (1967): *Strutture dell'allitterazione*, Bologna, Zanichelli.
- Varela, S. (1990): *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis.
- Varela, S. y J. Martín García (1999): «La prefijación», en I. Bosque y V. Demonte, dirs. (1999), III, pp. 4993-5040.